

terrible. Si una sola vez se aproximan á vos, si una sola vez sus ojos os contemplan, ellos creerán y serán salvos; porque seguro es que vos sois la prueba mas sensible de la verdad de la Religion que habeis establecido; y para confundir al impío, que osa negar la divinidad del Cristianismo, basta mostrarle á Jesucristo.

CAPÍTULO XI.

JESUCRISTO.

Para conocer á Jesucristo, segun todo lo que es, se necesita elevarse sobre los tiempos, y penetrar con el Apóstol hasta el seno del Sér infinito.

«En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en » Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con » Dios. Todas las cosas fueron hechas por él; y nada de » lo que fué hecho se hizo sin él. En él estaba la vida, y » la vida era la luz de los hombres. Era la luz verdadera » que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo. Y » el Verbo se hizo carne¹, y habitó entre nosotros, y vi- » mos la gloria de él, gloria, como² del Unigénito del » Padre, lleno de gracia y de verdad³. »

Basta : todo está revelado : sabemos ya lo que es el Cristo. Es el Verbo de Dios, su Hijo único, engendrado de toda la eternidad, y que permaneciendo lo que no pudo jamás dejar de ser, se dignó tomar nuestra naturaleza, y revestirse de nuestra carne mortal; y el Verbo se hizo

1 Se hizo hombre. El Evangelista dice *carne* : 1º para distinguir mas claramente las dos naturalezas de Jesucristo : 2º para mostrarnos la bondad y caridad inmensa de Dios, que se dignó tomar la porcion mas vil y abatida que hay en el hombre.... Se hizo carne, no mudando su sér, ni convirtiendo el Verbo en carne, sino tomando la naturaleza humana, y uniéndola con la divina. *P. Scio.*

2 Como, esto es, del verdadero Unigénito del Padre; ó gloria, qual convenia al Hijo Unigénito del Padre.

3 *Joan.* 1, 1 et seqq.

carne, y habitó entre nosotros. Unió pues en sí la naturaleza divina y la naturaleza humana; y estas dos naturalezas, siempre distintas, no forman mas que una sola persona, Jesucristo, el Dios-Hombre, que era la *esperanza de las naciones*¹. Ellas no le han esperado en vano : pareció en el tiempo señalado, y vimos su gloria, la gloria del Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Misterio admirable sin duda, pero no obstante misterio tan análogo á nuestras necesidades y á nuestra razon, tan creíble en fin, que ha sido perpetuamente creído desde el principio de los siglos.

¿Pero qué fin se propuso el Verbo Divino encarnando? ¿Qué secretos designios le movieron á unirse á nuestra naturaleza? ¿Porqué el Hombre-Dios, porqué Jesucristo?... ¿Qué ha venido á hacer aquí bajo? Ha venido, dice San Pablo, á restaurar todas las cosas en los cielos y sobre la tierra² : esta es su mision. ¿Os parece muy grande? ¿Es digna de aquel *por quien todas las cosas han sido hechas*, y que solo las podia restaurar?

Estas palabras del Apóstol responden suficientemente á las preguntas que el hombre puede formar sobre el objeto de la encarnacion del Verbo, pero responden sin satisfacer plenamente su curiosidad, porque Dios, que no le oculta ninguna verdad que le es realmente útil, no se ha empeñado en satisfacer su curiosidad vana é insaciable. No se nos pregunte pues qué es esta *restauracion de los cielos*, de que habla San Pablo : la ignoramos enteramente : ¿y qué nos importa saberlo, viviendo aun en la tierra? Lo sabremos un dia, si merecemos que Dios nos instruya de ello. Todo lo que al presente nos es dado comprender, es que el amor divino se ha manifestado mas brillante por la Encarnacion, no solo en el mundo que habitamos, sino aun sobre todos los mundos, hasta en las alturas mas sublimes de los cielos.

1 Et ipse erit expectatio gentium. *Genes.* XLIX, 10.

2 Instaurare omnia in Christo, quæ in cælis, et quæ in terra sunt in ipso (*Ad Ephes.* 1, 10). Et per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per sanguinem crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in cælis sunt. *Ep. ad Coloss.* 1, 20.

No extendamos nuestros deseos sin término ni fin : contengámonos en los límites que nos ha prescripto la suprema Sabiduría ; traspasándolos, no podríamos ménos de extraviarnos. La regeneracion de la naturaleza humana obrada por Jesucristo, es lo que nos interesa inmediatamente ; sobre este punto nos ha concedido todas las luces necesarias : no hay tinieblas al pié de la cruz.

Un pecado que el hombre no podia expiar, le separaba para siempre de su Autor, es decir, del Sumo bien y de la Suprema verdad. Concentrado desde entonces en sí mismo como en un primer infierno, sumergido dolorosamente en la noche de sus pensamientos, en el vacío inmenso de su corazón, donde solo germinaba el mal, ¿qué le quedaba después de su caída, sino una irremediable corrupcion, y la sentencia de muerte que quiebra en el fondo de su alma hasta la esperanza? Ella hubiera sido destruída para siempre, si la promesa de un Redentor no hubiese hecho centellar un rayo de salud á los ojos de esta criatura degradada.

El Verbo divino movido de compasion á vista de la ruina del hombre, resuelve repararla, y satisfacer por nosotros á la justicia de su Padre. Se ofrece á él para ser nuestra víctima, y el precio de nuestra reconciliacion ; y durante los cuatro mil años que la tierra espera este gran sacrificio, la naturaleza humana dolorida no cesa de aspirar á su cumplimiento.

Ni debe extrañarse que el Hijo de Dios, queriendo ser tambien el *Hijo del hombre*, y semejante á nosotros en todas las cosas, excepto en el pecado, á fin de que el inocente expiase el crimen del culpable, difiriese tanto tiempo su Encarnacion. Convenía que los hombres, dominados del orgullo, sintiesen mas y mas la necesidad de un Libertador, aprendiesen á reconocer la debilidad de su razon, y su impotencia, y á temblar contemplando la profunda llaga de su corazón ¹.

¹ *Conturbatus est in visu cordis sui. Eccli, LX, 7.* A pesar de la tradicion universal del género humano, y de tantas pruebas tristes de la degradacion original del hombre, ¿no hemos visto en nuestros dias á la Filosofia sostener que *el hombre nace bueno*?

Por otra parte, ¿cuántos siglos no eran necesarios para preparar las pruebas de la mision de Jesucristo, que todas las pasiones debian atacar ; para que fuese anunciado por los Profetas y prefigurado en la Ley ; para que la verdad de estas profecías, atestiguada por un pueblo milagrosamente establecido, milagrosamente regido, milagrosamente conservado en medio de todos los otros pueblos, no pudiese jamás ofrecer aun la mas leve sombra de duda? Medítese este pensamiento tan digno de la sabiduría de Dios, y se verá que el mismo designio exigia que la Redencion se obrase, digámoslo así, á presencia del mundo entero, reunido bajo un solo imperio, cuando la filosofía, las ciencias, la literatura brillaban en todo su esplendor, al mismo tiempo que la incertidumbre sobre las verdades mas esenciales, el error y la depravacion habian llegado á su colmo : en una palabra, en la época en que visiblemente las naciones no podian ser salvas sino por un socorro sobrenatural, y en que era menos posible que fuesen seducidas por la mentira ó cesarse por la prevencion.

La dominacion Romana abrazaba casi todo el universo conocido, cuando Jesucristo nace de una Virgen, en el momento determinado y en el lugar en que los oráculos sagrados habian predicho que naceria. Descendiente de sangre de Reyes, y en su indigencia privado hasta del asilo mas humilde en esta misma tierra que venia á salvar, representa en este doble estado la humanidad toda entera. Pobres desafortunados, que llevais el peso del trabajo y del dolor, familia innumerable de la providencia, venid á Bethlém á contemplar este niño recostado en un pesebre y envuelto en unos pobres pañales; venid y reconoced á vuestro hermano. Reyes, venid tambien, y humilláos delante del Rey de Reyes. Desterrados, arrojados de vuestros pueblos, tribu errante, seguid á este mismo niño á la tierra extranjera adónde va huyendo de la persecucion. Esta pasa, él vuelve, y en el espacio de treinta años de una vida oscura, cumple el destino del hombre *comiendo el pan que gana con el sudor de su*

¿Pues qué seria si la Redencion hubiese seguido inmediatamente á su caída?

rostro ¹. Sometido á todos los deberes, está escrito que obedecía á José y á María ²; que cumplía con ellos los preceptos de la Ley, y así es que *él crecía en sabiduría, en edad, y en gracia delante de Dios y delante de los hombres* ³.

Llega el tiempo en que debe manifestarse al mundo; sale del taller del artesano, y principia su vida pública. Él instruye, corrige, reprende, manda, ejerce todas las funciones sociales. Los cuidados de la autoridad, las fatigas del poder, los sacrificios de la caridad, las virtudes del hombre-Sacerdote, y del hombre-Rey, son los grandes objetos que admiramos en él. Con todo eso, en sus vigiliás y en sus trabajos, ningun sentimiento puro le es extraño; su corazón está abierto al amor filial, á la amistad sincera, á la compasión generosa: toma parte en nuestras alegrías y en nuestras aflicciones; asiste á las bodas de Caná, y pasa cuarenta días en el desierto ayudando sin tomar alimento alguno. Se entenece y llora como nosotros: acoge con indulgencia á los arrepentidos, y se indigna contra los crímenes de una voluntad perversa. Las injurias, la calumnia, la negra traición, la ingratitude, el rencor y sus furores le persiguen; se forman tramas y maquinaciones para perderle; se le tienden lazos en secreto; la envidia ha resuelto vengarse de sus beneficios. El destino humano es en todas las cosas su destino.

Sin embargo, el pueblo le sigue anhelosamente, publica su gloria, su fama se extiende á lo léjos, tienden ropas, y arrojan palmas á su tránsito, entra en Jerusalem como triunfador; y de allí á poco se le ve *triste hasta la muerte*, bañado en un sudor de sangre, suplicar á su Padre que *aparte de él este caliz*, aceptarlo en el mismo momento por obediencia y por amor, y con una mansedumbre celestial y divina apurarle hasta las heces. *Ver-*

¹ *Maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ..... in sudore vultus tui vesceris pane.* Gen. III, 18, 19.

² *Et descendit cum eis, et venit Nazareth; et erat subditus illis.* Luc. II, 51.

³ *Et Jesus proficiebat sapientiâ, et ætate, et gratiâ apud Deum et homines.* *Ibid.* 52.

daderamente llevó nuestras enfermedades, y conoció nuestra flaqueza ¹. Vendido, entregado á sus enemigos, arrasrado de tribunal en tribunal, hecho el objeto de la burla del populacho y de una soldadesca desenfrenada, abofeteado, escarnecido, azotado, cubierto por desprecio con un manto de púrpura, una corona de espinas en la cabeza, y una caña por cetro; en este estado el ministro del Pueblo Rey le presenta al mundo:

ECCE HOMO!

¡Hé aquí el Hombre!

Si: Hé aquí el hombre, héle aquí en toda su miseria, en toda su debilidad, en los sufrimientos del cuerpo, en las angustias del alma, en la aflicción y el abandono, en el oprobio y la irrisión, en la vanidad de sus grandezas, en el tormento de sus pompas, que no cubren sino llagas, en la agonía de su poder, en la nada de su vida. ¿Es este aquel Sér abatido, á quien persigüé una justicia inexorable? ¿reconoceis en él al hijo de Adán? Sí, pero vedle aun otra vez revestido de los dones de su padre, y en plena posesion de su herencia. Me engaño, le queda el último legado que recoger. Escuchad ese grito que se levanta: *¡Crucificalo, crucificalo!* El hombre recuerda al hombre su sentencia, y pronuncia sobre él la maldición que debe seguirle hasta en la muerte ².

De este modo Jesucristo, exento de pecado, ha querido sufrir la pena del pecado, y reunir en sí todo lo que pertenece á la naturaleza humana que habia venido á reparar. Y para entender en que consiste esta gran reparacion, y de que manera se ha cumplido, consideremos al hombre en su origen, veamos lo que encierra ese pecado que le separa del Criador, y no temamos sondear este abismo que la misericordia divina ha llenado.

La desobediencia á Dios forma la esencia del pecado;

¹ *Isai.* LIII, 3, 4.

² *Christus nos redemit de maledicto legis, factus pro nobis maledictum: quia scriptum est: Maledictus omnis qui pendet in ligno.* Ep. ad Galat. III, 13.

y en el de nuestro primer padre encontramos una desobediencia completa del hombre, de suerte que degradado hasta el fondo de su sér, no quedó en él nada sano.

El orgullo, principio de todo mal, corrompe desde luego su espíritu rebelde. Da oídos á aquella palabra funesta: *Sereis como Dioses*¹: se iguala al Todopoderoso, cesa de reconocer su soberanía, y castigado inmediatamente, pierde el imperio que ejercía sobre las criaturas que Dios le habia sometido, y sobre sí mismo. Condenado á sufrir todo género de servidumbre, esclavo del Príncipe de las tinieblas que le sedujo, de sus propias inclinaciones, de sus más viles apetitos, descenderá tanto, que nada verá bajo de sí; y sin embargo inquieto, atormentado, ensayará todavía bajar más. ¿Dónde va? ¿qué quiere? Busca debajo de la desesperación no sé qué espantosa alegría que dominará á su inteligencia extraviada; ¡y entonces se le oirá decir entre sí: no hay más Dios que yo!

De la corrupción del orgullo nace la corrupción de los deseos, y el corazón se deprava á su vez. *Se abrirán vuestros ojos, y sereis como Dioses que saben el bien y el mal*². A esta promesa lisonjera la curiosidad se excita: ya no le era bastante la inocencia y la felicidad; el hombre aspira á la ciencia, y emprende arrancar su secreto al Eterno. El castigo le sigue de cerca. La vergüenza y el temor se apoderan del culpable³. El querría ocultarse de Dios, ocultarse de sí mismo; y de todo lo que ignoraba, no ha aprendido más que á conocer el remordimiento. Su razón se oscurece y se extravía; se preguntará á sí mismo cuál es lo verdadero, cuál lo falso, y no sabrá qué responder. Su juicio y sus pasiones concertadas entre sí, le engañan continuamente. Se afana y fatiga en seguimiento de sombras: se entra por todos los caminos, y en ninguna parte halla reposo. Mirad á este sér decaído; un ardor sombrío le agita; en el fondo de su alma

¹ Eritis sicut dii. *Genes.* iii, 5.

² Aperientur oculi vestri, et eritis sicut dii, scientes bonum et malum. *Gen. Ibid.*

³ *Ibid.* 7 y sig.

siente un pesar inmenso; ha perdido algún gran bien, tiene una como idea confusa de ello, y héle ahí que con un obstinado trabajo revuelve las ruinas de su inteligencia y de su corazón; espera descubrir entre estos escombros la ciencia que le prometió el espíritu de mentira, y no halla más que la duda, la incertidumbre, el error, deseos devoradores que le consumen, una imagen engañosa del bien, y la terrible realidad del mal.

Al punto que el orgullo y la curiosidad degradan sus más nobles facultades, la concupiscencia acaba de corromperlas. El fruto que le estaba prohibido tocar, le parece *bueno para comer, y hermoso á la vista, y de un aspecto delectable*¹. Se deja vencer de sus sentidos, del atractivo, del placer que le tienta; de allí saldrán los trabajos, los dolores, la enfermedad, las angustias, la agonía, y la muerte; y esta muerte, á la que llega por un camino de dolor será eterna como su delito, como su justicia que le castiga, eterna como el mismo Dios.

En vano trataría de engañarse á sí mismo; este es nuestro estado: no hay uno que no sienta en sí esta triple corrupción de que fué inficionada la naturaleza humana en su origen². *Preguntad á vuestro padre, y él os instruirá, á vuestros mayores, y os lo dirán*³. El hombre sabe que ha caído, que lleva en sí la pena de un pecado antiguo, y todas las generaciones repiten los lamentos del hijo de Syrach.

« Un pesado yugo oprime á los hijos de Adán, desde
 » el día en que salen del seno de su madre, hasta el día
 » de su sepultura en el seno de la madre de todos: los
 » pensamientos de su espíritu, los temores de su corazón, la esperanza de lo que sucederá, y el día que todo
 » lo acaba. Desde el que está sentado sobre el trono brillante, hasta el que está echado sobre la dura tierra y
 » en la ceniza; desde el que está vestido de púrpura, y
 » ceñido de diadema, hasta el que se cubre de un lienzo

¹ Vidit..... quod bonum esset lignum ad vescendum, et pulchrum oculis, aspectuque delectabile. *Genes.* iii, 6.

² Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ. *Ep. i. Joan.* ii, 16.

³ Interroga patrem tuum, et annuntiabit tibi; majores tuos, et dicent tibi. *Deuteron.* xxxii, 7.

» grosero, el furor, la envidia, la inquietud, la agitacion,
 » las rencillas, la ira porfiada, el temor de la muerte
 » agitan su alma aun en el lecho mismo, durante el sueño
 » de la noche, en el tiempo del reposo. Apenas tiene un
 » momento de descanso, casi nada; en el sueño mismo
 » se halla como una centinela que vela. Se turba con
 » las visiones de su imaginacion como un hombre que es-
 » capa del enemigo en un día de batalla. Esta es la suerte
 » de toda carne; y además de eso la muerte, la sangre,
 » la guerra, la espada, la opresion, la hambre, y la ruina
 » y todas las plagas¹. »

¡Condicion triste y aflictiva! Y sin embargo, estas calamidades transitorias, estos males que terminan en el sepulcro, no son el efecto mas terrible del pecado. Apenas ha salido del tiempo, el hombre culpable se despierta, y ¡ay! despierta en la eternidad, lejos de Dios, lejos de la luz, y aun de toda esperanza. Un dolor inmóvil pesa sobre él sin fin. Sabe lo que deseaba saber; *el bien y el mal*; y esta ciencia, que jamás agotará, es el secreto de la desesperacion, y el misterio de los remordimientos.

Tal hubiera sido sin la Redencion el inevitable destino de todos los hijos de Adan; y por aquí se puede comprender qué reconocimiento y amor deben al que los ha rescatado. Una misericordia infinita ha venido al socorro de una miseria infinita. « De tal manera amó Dios » al mundo, que le dió su Hijo unigénito, para que cual- » quiera que crea en él no perezca, sino que tenga la » vida eterna. Porque Dios no ha enviado á su Hijo al » mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo » sea salvo por él¹. »

Jesucristo, sustituido á la humanidad entera al sacrificarse por ella, ha satisfecho por ella misma á la justicia divina, la cual exigia una víctima de un precio, y de un valor infinito. Él nos ha libertado de la muerte, y de la

¹ *Eccli. xl, 1 et seqq.*

² Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret, ut omnis qui credit in eum non pereat, sed habeat vitam eternam. Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut judicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum. *Joan. ii, 16, 17.*

esclavitud *de los Principados y Potestades* del infierno, *aboliendo*, dice San Pablo, *el decreto de nuestra condenacion, y clavándolo en la cruz*¹. Redentor del hombre condenado, reparador del hombre degradado, es también el modelo del hombre perfecto, y el manantial de todas las gracias, por las cuales, siguiendo sus mandatos, é imitando sus ejemplos, podemos restaurar en nosotros la imágen de Dios, que el pecado habia borrado². Hé aquí lo que el Cristo ha hecho por nosotros. Entremos en los pensamientos de la Sabiduría eterna, y contemplemos sus caminos en la obra maravillosa de nuestra regeneracion.

Las voluntades de Dios, siempre conformes con la suprema razon, constituyen el orden; y el desorden ó el pecado, repetimos, no es sino la desobediencia á lo que Dios manda, ó la oposicion de la voluntad de la criatura á la voluntad de Dios. Pero siendo la voluntad de Dios Dios mismo, oponerse á su voluntad es no solo separarse de él, y elevarse sobre él; sino tambien, en cuanto es posible, atentar contra su sér³; y el pecado seria imposible, si el orden que turba no se restable-

¹ Et vos, cum mortui essetis in delictis.... convivificavit cum illo donans vobis omnia delicta; delens quod adversus nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, et ipsum tulit de medio, affligens illud cruci; et expolians principatus, et potestates, traduxit confidenter, palam triumphans illos in semetipso. *Ad Colos. ii, 13, 15.*

² Expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum, eum qui renovatur in agnitionem, secundum imaginem ejus qui creavit illum. *Ibid. iii, 9, 10.*

³ Tal será, como nos enseña San Pablo, el carácter del *hombre de pecado*, cuya venida anunciará la última apostasia, despues de la cual *ya no habrá mas tiempo*, sino la eternidad del infierno y la eternidad del cielo. El hijo de perdicion se opondrá á Dios, y se levantará sobre todo lo que es llamado Dios, ó que es adorado, hasta sentarse en el templo de Dios, queriendo él mismo ser tenido y pasar por Dios. *Ne quis vos seducat ullo modo: quoniam* (non veniet dies Domini) *nisi venerit discessio primum, et revelatus fuerit homo peccati, filius perditionis, qui adversatur, et extollitur supra omne quod dicitur Deus, aut quod colitur, ita ut in templo Dei sedeat, ostendens se tanquam sit Deus.* Ep. ad Thessalonic. ii, 3, 4.

ciese por el castigo. De este modo la criatura queda á un mismo tiempo libre, y sújeta al imperio del Sér supremo. Todo el que resiste á su bondad, cae bajo su justicia, y ya sea que se mire el pecado en sí mismo, ó se consideren sus consecuencias, se reconoce la verdad de lo que dijo Bóssuet : que no está en el mismo poder de Dios hacer que haya una miseria mas grande¹.

El Verbo divino, unido á nuestra naturaleza, á fin de expiar nuestro pecado, ha ofrecido por nosotros una obediencia infinita. «Yo he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió².» «Hago siempre lo que le agrada³.» Así es que nos ha reconciliado con su Padre; y por una voluntad perfecta ha borrado el crimen de nuestra voluntad rebelde. «Al entrar en el mundo dice hablando con su Padre : no habeis querido hostia ni oblacion; pero me formásteis un cuerpo. No aceptásteis los holocaustos por el pecado : entonces dije : héme aquí : en la ca-beza del libro está escrito de mí, que yo haré, ó Dios, vuestra voluntad. Y nosotros, añade el Apóstol, hemos sido santificados en esta voluntad, por la oblacion hecha una sola vez del cuerpo de Jesucristo⁴.»

En la sumision del Hombre-Dios, en su sacrificio, todo es superior á nuestros pensamientos. Cuando se medita este profundo misterio, y elevándose de la voluntad humana de Jesucristo hasta su voluntad divina, se descubre en el seno del Sér eterno una soberanía, y juntamente una obediencia infinita; cuando se le ve mandar, si es lícito hablar así, segun todo lo que él es, y obedecer segun todo lo que es, y en seguida se recuerda que estos dos actos igualmente perfectos del

1 *I Serm.* para la Domin. 2.^a de Adviento.

2 Descendi de celo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me. *Joan.* vi, 38.

3 Quæ placita sunt ei, facio semper. *Ib.* 8, 29.

4 Ingrediens mundum dicit : Hostiam et oblationem noluisti; corpus autem aptasti mihi : holocaustomata pro peccato non tibi placuerunt. Tunc dixi : Ecce venio : in capite libri scriptum est de me : ut faciam, Deus, voluntatem tuam..... In qua voluntate sanctificati sumus per oblationem corporis Jesu Christi semel. *Ep. ad Hebr.* x, 5, 6, 7, 10.

poder supremo, tienen por objeto la restauracion del hombre caído, el espíritu se abisma en estas maravillas, y adora en silencio la justicia, la santidad, el amor, que brillan en la Redencion.

Pero no basta admirarle; para coger el fruto, es necesario que el hombre concurra á su propia salud por una obediencia libre, semejante á la de Jesucristo, y por una completa conformidad de su voluntad á la voluntad divina. «No todos los que me dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos; sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en el cielo, este entrará en el reino de los cielos¹.» Cada uno de nosotros debe cumplir en sí el sacrificio del Redentor; su gracia nos da las fuerzas para ello; y nuestro sacrificio, unido al suyo, se hace digno del Dios á quien lo ofrecemos, y á quien el mismo Cristo lo ofrecerá eternamente.

Mas para entender en qué consiste este sacrificio de nosotros mismos, que debemos á Dios, consideremos el de su Hijo. Por él conoceremos mejor la clase de expiacion que exigia el pecado, y lo que el Salvador ha hecho para reparar la naturaleza humana.

El hombre cae primeramente por soberbia; quiso igualarse á Dios; y ¡cosa notable! este deseo tan estúpido y tan criminal ha quedado en el fondo de su corazón, y se manifiesta de nuevo siempre que el hombre cesa de reconocer una ley superior á su razon; y nosotros, despues de diez y ocho siglos de Cristianismo, le hemos visto seducido aun por esta palabra, *sereis como dioses*, proclamar su divinidad, erigirse altares, y á la faz de los cielos que publican la gloria de Dios, disputarle el imperio, y adorarse á sí mismo.

La perfeccion de la humildad expiará el exceso de la soberbia. El Verbo divino, por una humillacion incomprendible, descenderá hasta nosotros, se vestirá de nuestra carne mortal y de todas nuestras miserias, se hará hombre para borrar el pecado del hombre que

1 Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum cælorum; sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in cælis est, ipse intrabit in regnum cælorum. *Matth.* vii, 21.

quiso hacerse Dios; y por este inefable anonadamiento, que forma la esencia del sacrificio voluntario, no solo satisfará completamente á la justicia divina, empresa que era evidentemente superior á las fuerzas humanas, sino que confundirá tambien el orgullo mismo del príncipe del infierno, mostrando que lo que su odio juzgaba imposible, el amor infinito lo puede efectuar. El ángel rebelde había vencido al hombre, lisonjeándole de que sería Dios, y el espíritu seductor será vencido, y el hombre será salvó por el Hombre-Dios.

Jesucristo quiso experimentar en sí todo cuanto mortifica el orgullo. Rey por derecho de nacimiento, se reduce á la mas humildé condicion. *¿No es este*, decian los Judíos, *el hijo del carpintero*¹? Al nacer en el mundo su habitación es la estancia de los animales, *porque no habia lugar para sus padres en la posada*². Un pesebre, unas pajas, algunos pañales, hé ahí las riquezas, la pompa del Libertador de los hombres. Por el espacio de treinta años vive con el trabajo de sus manos en una oscuridad profunda. Sale de ella para ejercer el cargo de Mesías, predicar la penitencia, y anunciar la salud al pueblo: y su pobreza crece á proporcion que sus funciones son mas sublimes. *Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza*³. Pobre hasta el fin, lo recibe todo de la caridad, el pan que come, los vestidos que le cubren, y hasta la sábana en que se le envuelve al sepultarlo.

Pero aun se somete á una humillacion mas grande: el que es el *Santo* por excelencia, el que debe *hollar la cabeza de la serpiente*, sufre que le tiende el demonio á fin de ser en todo semejante á sus hermanos⁴. ¡O Jesús! esto es ya demasiado; deteneos; nuestro or-

1 Nonne hic est fabri filius? *Matth.* xiii, 55.

2 Quia non erat eis locus in diversorio. *Luc.* ii, 7.

3 Vulpes foveas habent, et volucres cœli nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet. *Matth.* viii, 20.

4 Debuit per omnia fratribus similari, ut misericors fieret.... In eo enim, in quo passus est ipse et tentatus, potens est eis, qui tentantur, auxiliari.... Tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato. *Ad Hebr.* ii, 17, 18: et iv, 16.

gullo ¿no está aun bastantemente expiado y confundido? No, no, interin quede algun opróbio que sufrir, el Hombre-Dios no estará satisfecho; le faltará alguna cosa á la plenitud de su sacrificio. Es necesario que recoja por premio de su amor el desprecio y la calumnia; que se le represente como un seductor¹, como un *gloton y bebedor de vino*², como un ministro de Beelzebú³; que sea insultado, escarnecido, tratado como un insensato⁴, mofado, ultrajado, maldecido por el populacho; en fin, que muera con el suplicio de los facinerosos, en medio de los escarnios y execraciones de un pueblo entero.

¿El sacrificio es ya completo? ¿Desde la diestra del Padre hasta el Gólgota, es poca la distancia? ¿Y el Hijo de Dios no ha descendido bastante? Ó vosotros, á quienes él rescató por sus humillaciones y abatimiento, aprended á su imitacion á humillaros; porque esta pasmosa expiacion es tambien un modelo que se os ofrece, y una leccion que se os da. «Tened interiormente en » vosotros aquellos sentimientos que han sido los de Je- » sucristo, el cual siendo igual á Dios, se anonadó á sí » mismo tomando la forma de un esclavo, haciéndose » semejante á los hombres, y dándose á reconocer por » hombre en todo lo que parecia exteriormente. Se hu- » milló á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muer- » te, y muerte de cruz. Por lo cual Dios lo ensalzó y » le dió un nombre que es sobre todo nombre, á fin de » que en el nombre de Jesus se doble toda rodilla en el » cielo, en la tierra y hasta en los infiernos; y toda » lengua confiese que nuestro Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre⁵. »

1 *Joan.* vii, 12. — 2 Homo vorator et potator vini. *Matth.* xi, 19.

3 *Ibid.* xii, 24. — 4 *Luc.* xxiii, 11.

5 Hoc sentite in vobis, quod et in Christo Jesu: qui cum in formâ Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo; sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo. Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen: ut in nomine Jesu omne genu flectatur cœlestium, terrestrium, et infernorum; et omnis lingua confiteatur, quia Do-